

HORACIO JINICH*

EL CONCEPTO
DE ENFERMEDAD

SI RECORREMOS la historia de la medicina, igual que si recorremos la historia de la cultura, podemos observar que cada momento y cada período se caracterizan por cierto caudal de conocimientos y, también, por ciertas ideas generales o conceptos básicos.

El caudal de conocimientos médicos ha venido creciendo en proporción logarítmica desde que el médico empezó a aplicar la metodología científica, y ha adquirido en la actualidad proporciones de avalancha.

Los conceptos o ideas generales son intentos de ir más allá que el puro *conocer*, son esfuerzos por *entender* o *comprender*, o sea, por aclarar las relaciones entre los objetos y entre los procesos, por encontrar su denominador común, por convertir el caos en orden y sistema.

Estos conceptos o ideas generales suelen reflejar, en grado mayor o menor, la filosofía de la época, y sirven de base para dividir o clasificar la historia en etapas o períodos, cada uno con su "concepto actual".

Un primer concepto que debió haber privado durante largo tiempo en los albores de la medicina fue el "concepto demoníaco". Según él, la enfermedad es un espíritu maligno que penetra al cuerpo humano y se apodera de él o lo perturba en grado mayor o menor. Este espíritu maligno actúa como agente autónomo o como enviado de dioses ofendidos, de hombres muertos o de enemigos. La curación de la enfermedad se obtiene mediante la expulsión de ese espíritu maligno a través del exorcismo, del encantamiento, del amuleto (preferentemente en forma de pulsera), del sacrificio al dios ofendido, de la brujería, etc. Es evidente que este concepto demoníaco de la enfermedad persiste hasta nuestros días y prevalece mucho más de lo que a primera vista parece.

* Del Hospital de Enfermedades de la Nutrición.

Modificado ligeramente, sin embargo, ha dominado el pensamiento médico casi hasta la actualidad, al considerar a la enfermedad como entidad separada e independiente. Según este concepto "ontológico" o "platónico", cuando un sujeto A adquiere una enfermedad B, se convierte en $A+B$. B, es la enfermedad, tal como se describe en el libro de texto, dotada de síntomas, de signos y de una historia natural propios, que la caracterizan con la misma precisión y exactitud con que es posible individualizar a una especie botánica. Esos síntomas y signos propios de una enfermedad permiten diagnosticarla y, a continuación, "tratarla", atacarla y eliminarla.

Sin embargo, desde tiempos muy remotos, existía ya otro concepto de la enfermedad que es, en la actualidad, el aceptado. Es el concepto "biográfico" o "histórico" o "hipocrático" de la enfermedad. Según este concepto la enfermedad es una abstracción de "el hombre enfermo" y el enfermarse es un desviarse de la normalidad: el hombre sano A, bajo el efecto de un grupo de factores actuando simultáneamente o en diferentes momentos en el tiempo ($X_1, X_2, X_3 \dots X_n$), sufre cambios, alteraciones, que ponen en peligro su conservación: es el hombre enfermo A.

$$\frac{A \ X_1, X_2, X_3 \dots X_n}{\longrightarrow} \rightarrow A \text{ enfermo.}$$

Hipócrates no escribió sobre enfermedades, sino sobre personas enfermas, y Areteus de Capadocia describió a enfermos con infecciones en sus pulmones, con derrames purulentos en la pleura, con síndromes diabéticos, etc., pero se refirió siempre a casos individuales.

Con la complejidad creciente de la Medicina surgió la necesidad de abstraer y de generalizar, y empezó la descripción de enfermedad, práctica indudablemente indispensable para el lenguaje y comunicación humanos, y de obvia utilidad didáctica mientras no se olvide que se trata de abstracciones y que, en la realidad, "no hay enfermedades sino enfermos".

Si repasamos ahora la historia de nuestros conocimientos sobre la estructura y la formación del organismo humano, encontramos también una acumulación creciente de conocimientos y una sucesión de ideas generales o conceptos. Se concebía, así originalmente, a la fisiología humana como la interacción harmónica de los 4 elementos: aire, agua, tierra y fuego, y transcurrió mucho tiempo para que los artistas-anatomistas del renacimiento describieran el aspecto y arreglo de los diversos

componentes del cadáver humano y para que el microscopio descubriera nuevos mundos.

Todavía a principios del siglo pasado se concebía al funcionamiento de los diversos órganos en forma anárquica, sin organización alguna. El corazón bombeaba sangre, el estómago y los intestinos digerían comida, los riñones eliminaban productos de desecho. Fue necesario el genio de Claudio Bernard y de Cannon para que surgiera el concepto de homeostasis y para que conociéramos cómo la estabilidad dinámica que caracteriza al individuo es el resultado de la acción coordinada e integrada de moléculas, células, tejidos, órganos, sistemas, individuos y sociedades. Para conocer, entonces, al individuo, es necesario estudiarlo en todos los niveles de organización, desde el molecular hasta el mental y el social, aplicando los conceptos y técnicas más apropiadas para cada plano.

En cada individuo todos estos niveles de organización están integrados en una unidad, que es algo más que la suma algebraica de todos esos planos, algo nuevo y original; y así como esta superestructura funciona como un todo integrado en estado de salud, reacciona también como un todo integrado en todos sus planos de organización cuando su estabilidad dinámica es puesta en peligro por los agentes agresores. El aparato psíquico participa por supuesto, siempre, en esta respuesta total, integrada, de defensa. No hay, entonces, base alguna para separar a un grupo de enfermedades para llamarlas somato-psíquicas, como pretenden algunos autores: todo enfermo incluye un componente psíquico en su respuesta a la agresión patogenética.

Hemos hablado del hombre sano A y de cómo, bajo la acción de un *grupo de condiciones*, sufre alteraciones que lo enferman. Este concepto, el de la existencia de condiciones múltiples en la etiología de todo síndrome clínico, es otro de los fundamentos del concepto de enfermedad. Ya nadie es tan ingenuo en la actualidad que crea que es suficiente un sólo agente causal para que un sujeto se enferme: ni el bacilo de Koch basta para hacerlo tuberculoso, ni la "internalización simbólica de una madre agresiva" lo hará ulceroso. Es necesario la participación de una cadena de determinantes, genéticos unos, anatómicos y fisiológicos otros, psicológicos y sociales otros más.

El punto de vista integral de la medicina, es claro ahora, pretende estudiar, en cada enfermo, el papel etiológico de cada uno de esos factores, la manera como amenazan la estabilidad de los planos de organi-

zación correspondientes y el equilibrio dinámico total del individuo. Necesita, para ello, utilizar los conceptos y las técnicas apropiadas para estudiar todos y cada uno de los diversos niveles de organización. Algunos de dichos planos, como por ejemplo el de la estabilidad dinámica celular, son más accesibles a las disciplinas físicas, químicas, fisiológicas y farmacológicas. Otros, como la estabilidad dinámica del aparato psíquico, se entienden mejor si se aplican las disciplinas psicológicas, sociales, antropológicas y otras ciencias de la conducta.

EDUCACION MEDICA

EL "CREDO DE DUNDEE"

"Creemos en la conferencia sistemática, la enseñanza en pequeños grupos, el trabajo práctico en las salas de enfermos, el departamento de enfermos externos, y el de laboratorio, la discusión inter-departamental, la demostración coordinada y el estudio personal por el estudiante."

T. Sommerville.

*Student Teaching Facilities in the
Dundee Medical Center.*

Hospital and Medical
School Design.
Dundee Symposium. 1962